

Editorial Andrés Bello



Cecilia Beuchat

# AMADEO VA AL COLEGIO





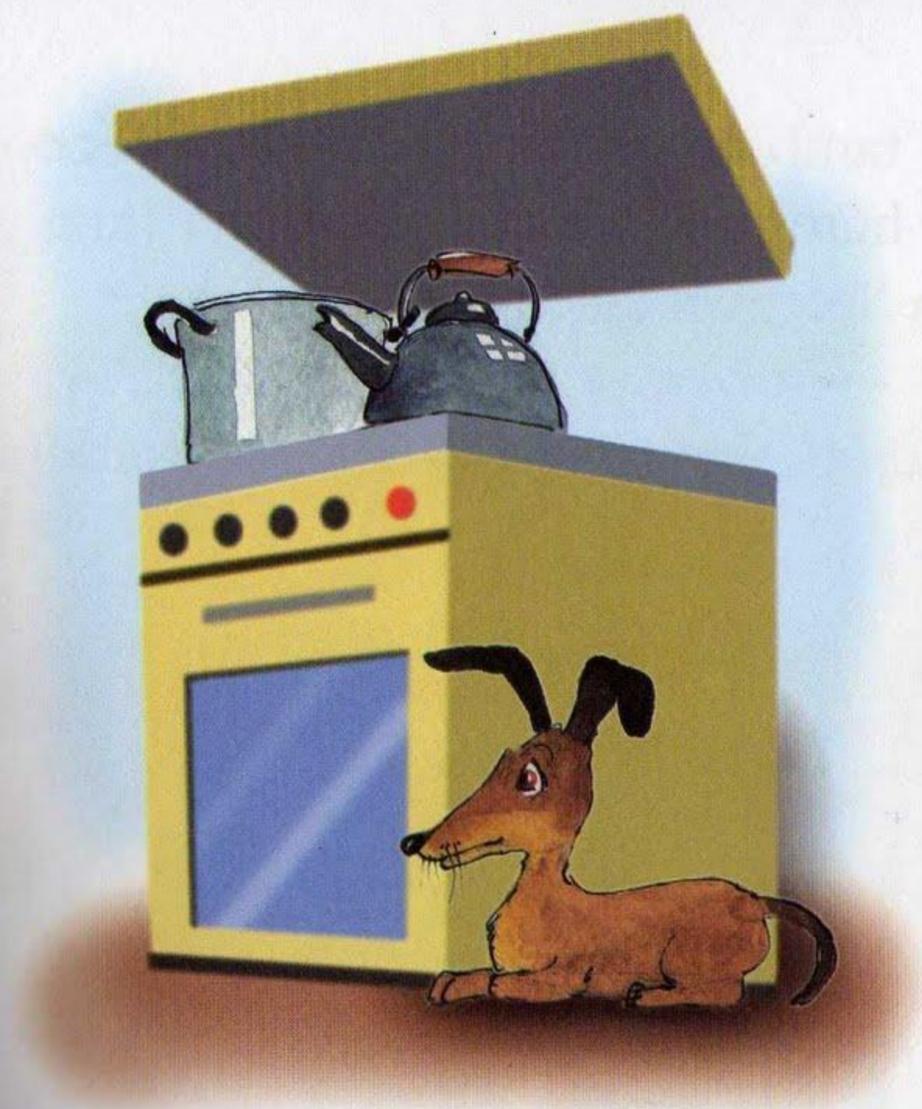
**E**sa tarde, los niños llegaron del colegio muy contentos.

—Nos dieron una tarea muy entretenida —contó Martín—. Mañana tenemos que hacer una exposición.

—Y vamos a hacerla juntos  
—agregó Ximena.

Mientras les servía un vaso de  
leche, la mamá preguntó:

—¿La van a hacer sobre Amadeo?

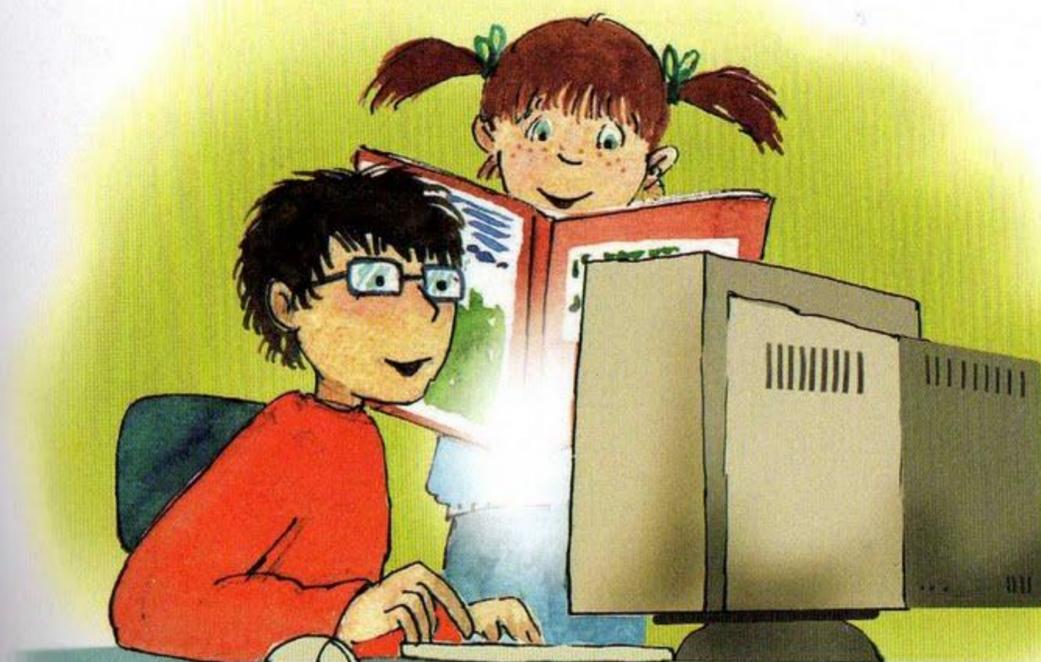
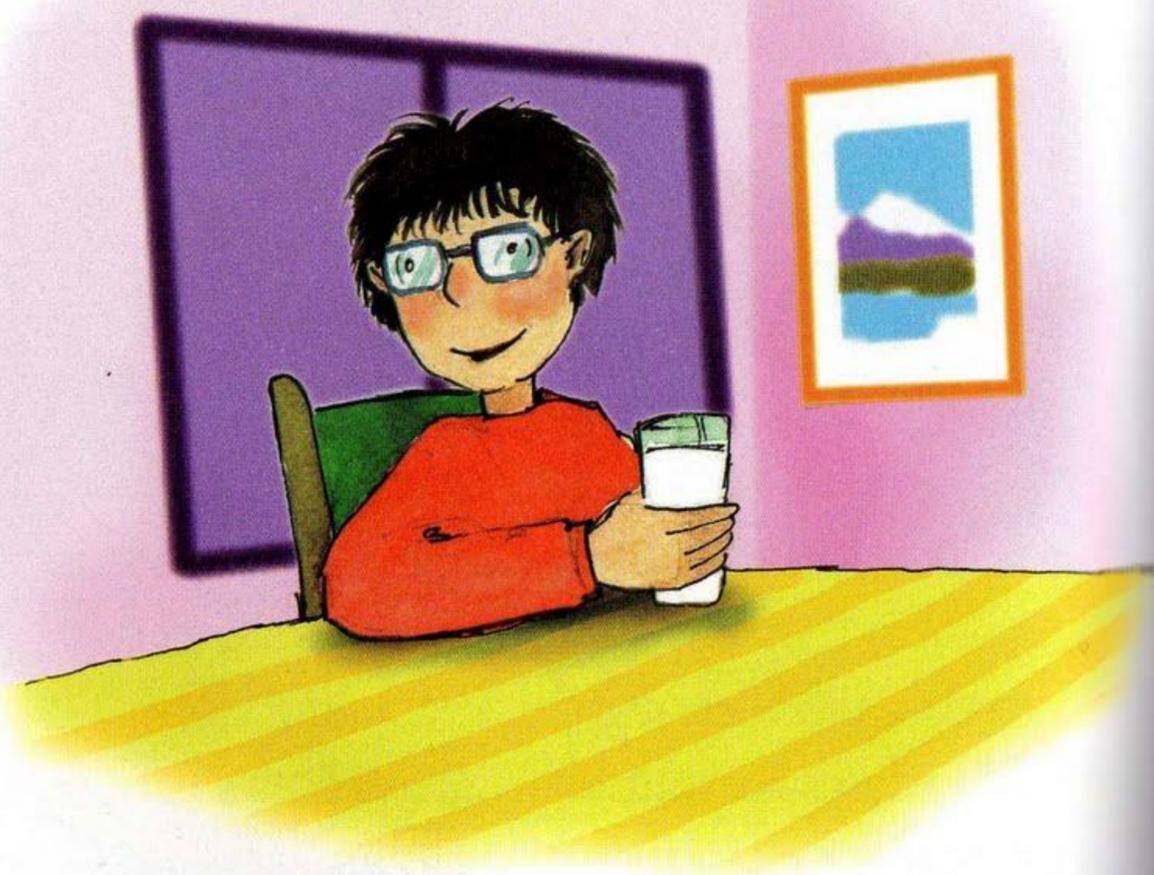


El perro salchicha, que dormitaba  
junto a la cocina, levantó sus orejas.

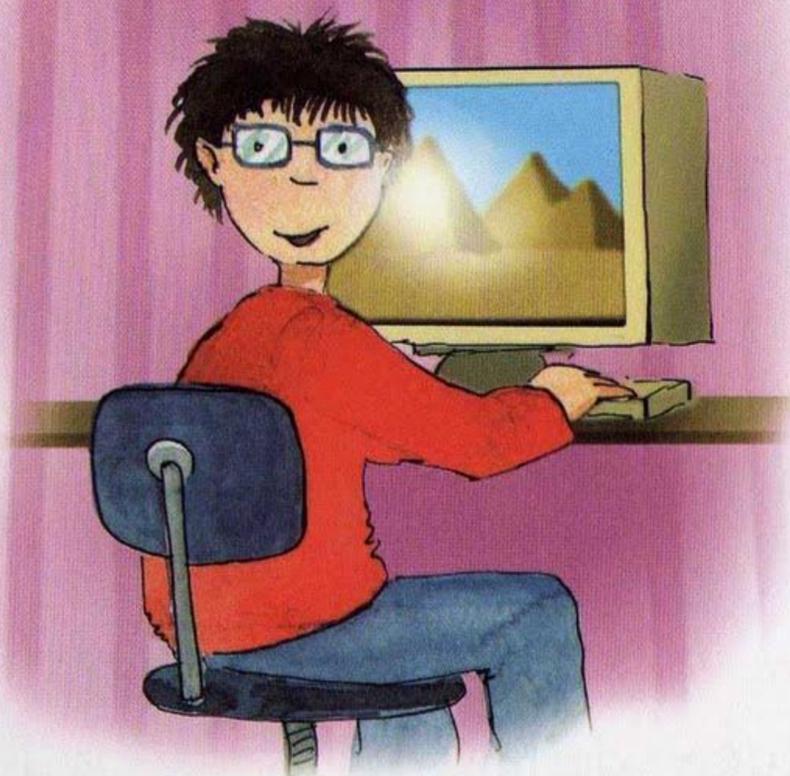
—Claro, somos los únicos en el  
curso que tenemos un salchicha  
—explicó Ximena—. Los demás  
tienen perros de otras razas,

o también gatos, canarios, pececitos y hámsters. La Pati tiene una rana y la Sole, una tortuga.

—Rubén tiene una tarántula, y Jaime, un conejo —comentó Martín.



Luego de lavarse las manos, los niños comenzaron su trabajo. Martín se sentó frente al computador y Ximena sacó uno de los gruesos tomos de la enciclopedia que les había regalado el abuelo.

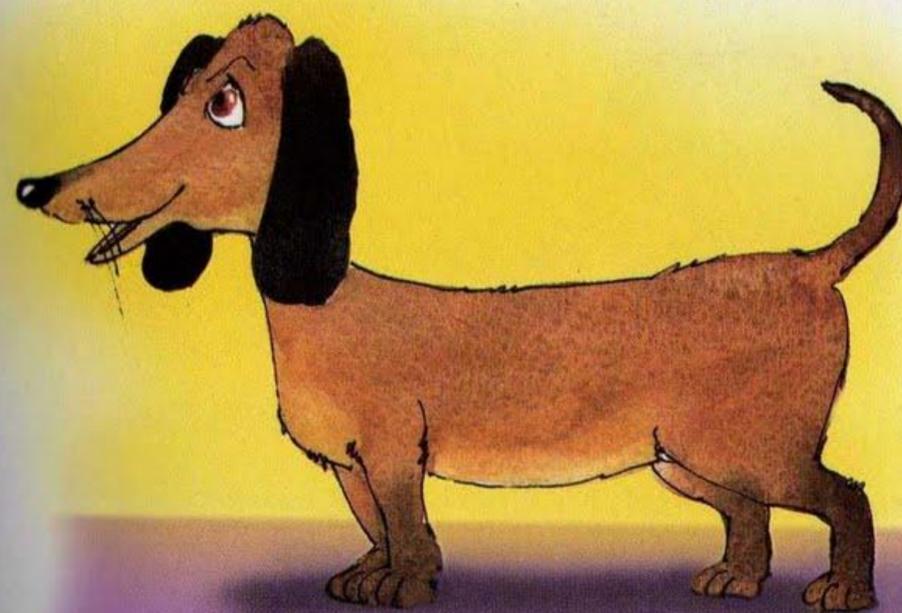


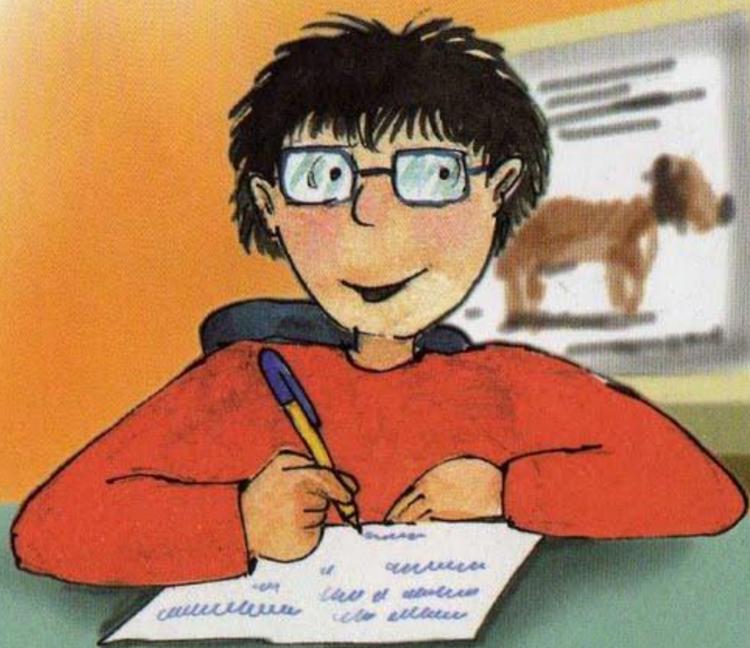
Después de unos minutos, Martín exclamó:

—Mira, qué interesante, la raza de los perros salchichas es muy antigua... más de 5.000 años...

Ufffff... Se han encontrado imágenes de ellos en las pirámides egipcias.

Amadeo se acercó a los niños.





Martín tomaba notas mientras Ximena hojeaba con cuidado las páginas de la enciclopedia:

—Acá dice que es un perro cazador, y que su forma le ayuda a meterse en las madrigueras.

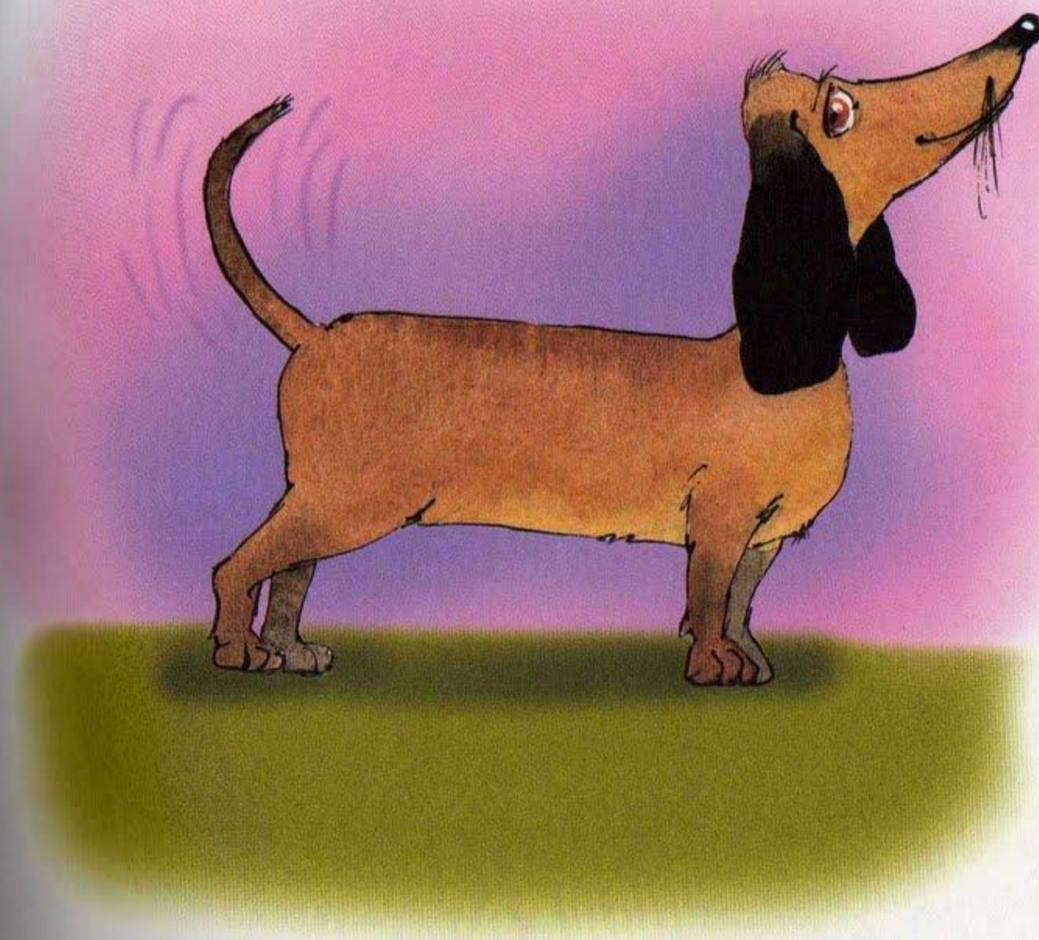
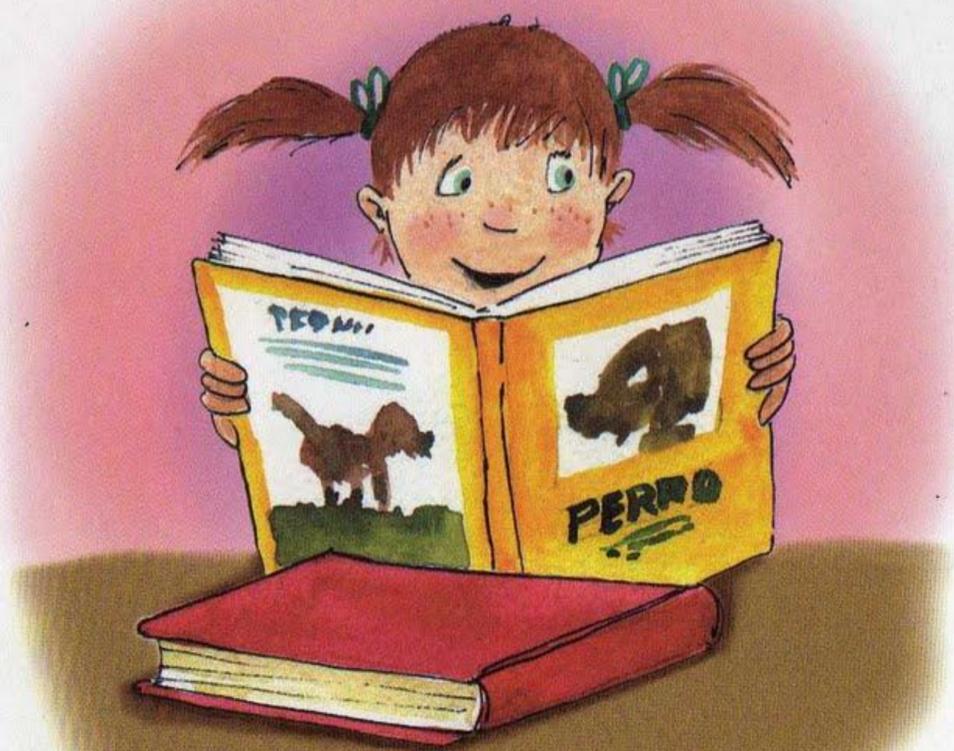
—La forma de “hot dog”  
—añadió Martín riéndose.

A Amadeo no le causó mucha gracia el comentario.



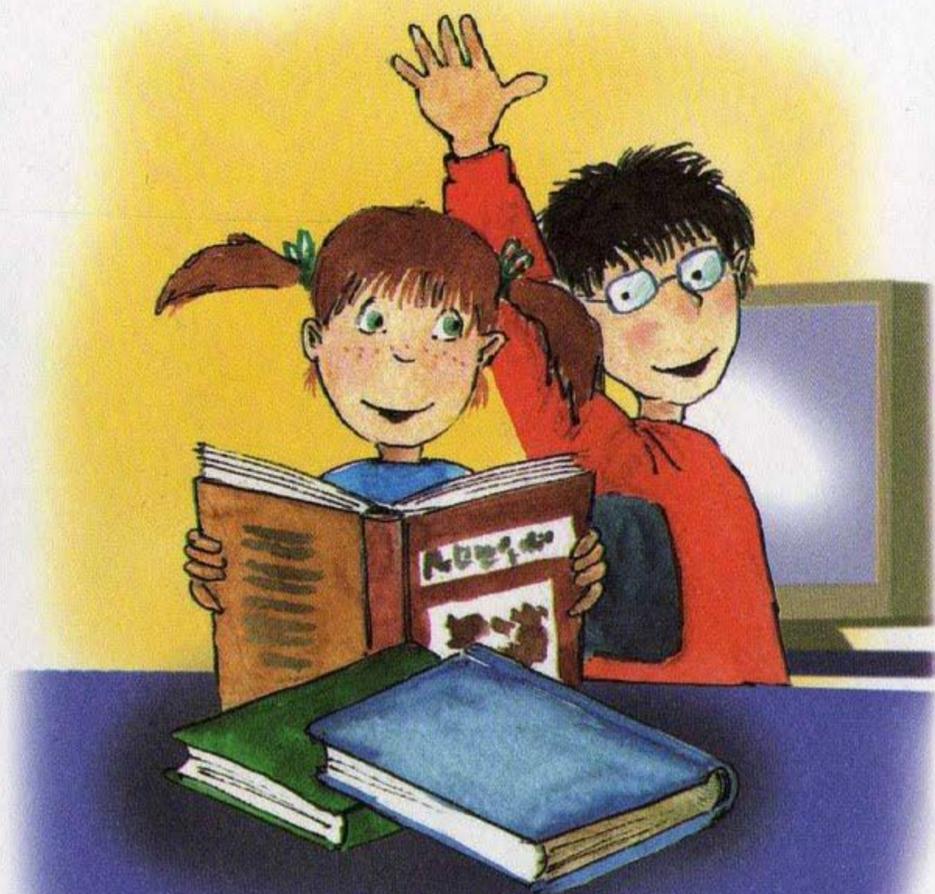
—Hay que llevarlos a caminar todos los días... Así fortalecen su columna vertebral...

—Mira, en esta página dice que los perros salchichas son muy vivos, inteligentes, simpáticos y graciosos.



Amadeo se paró en cuatro patas y movió su cola.

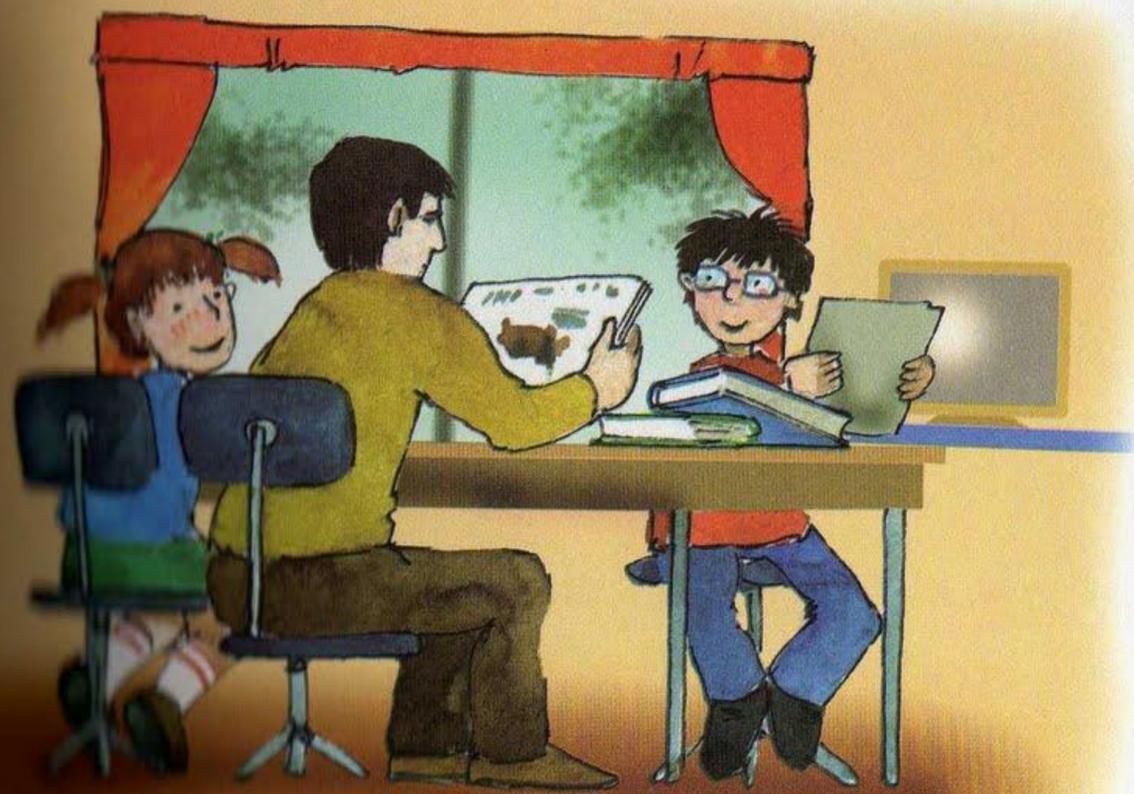
—Ya, Amadeo, no te creas tanto —le dijo Martín.



—Valiente, tenaz, alegre,  
afectuoso, listo, sincero,  
sin complejos —leyó Ximena,  
acentuando cada palabra.

—¡Eres lo máximo, Amadeo!  
—gritaron ambos niños.

Y todo habría seguido muy bien  
si, en ese momento, no hubiese  
llegado el papá. Él se sentó junto  
a los niños y observó cómo  
trabajaban.





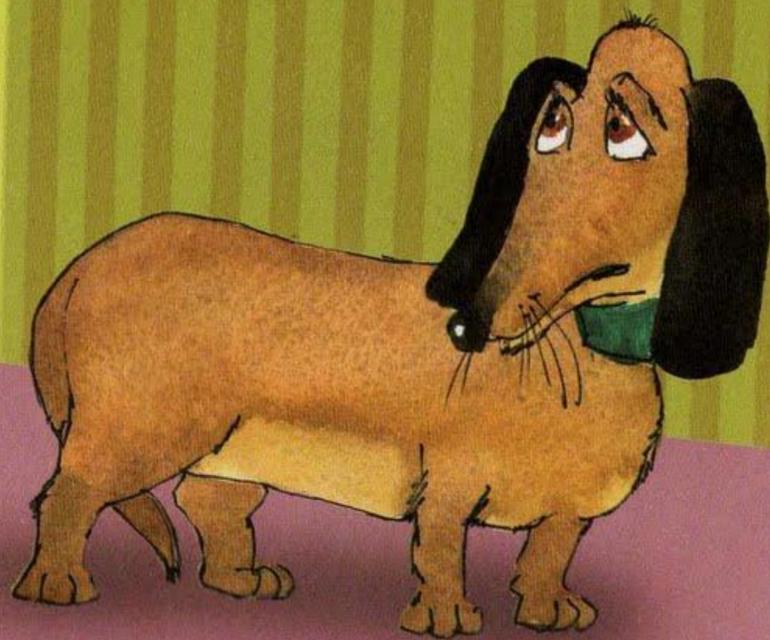
—No se olviden de organizar todo bien. Los párrafos son importantes. No olviden cortar... Pongan puntos. Y sobre todo, sangría...

El salchicha se sintió aterrado al escuchar.

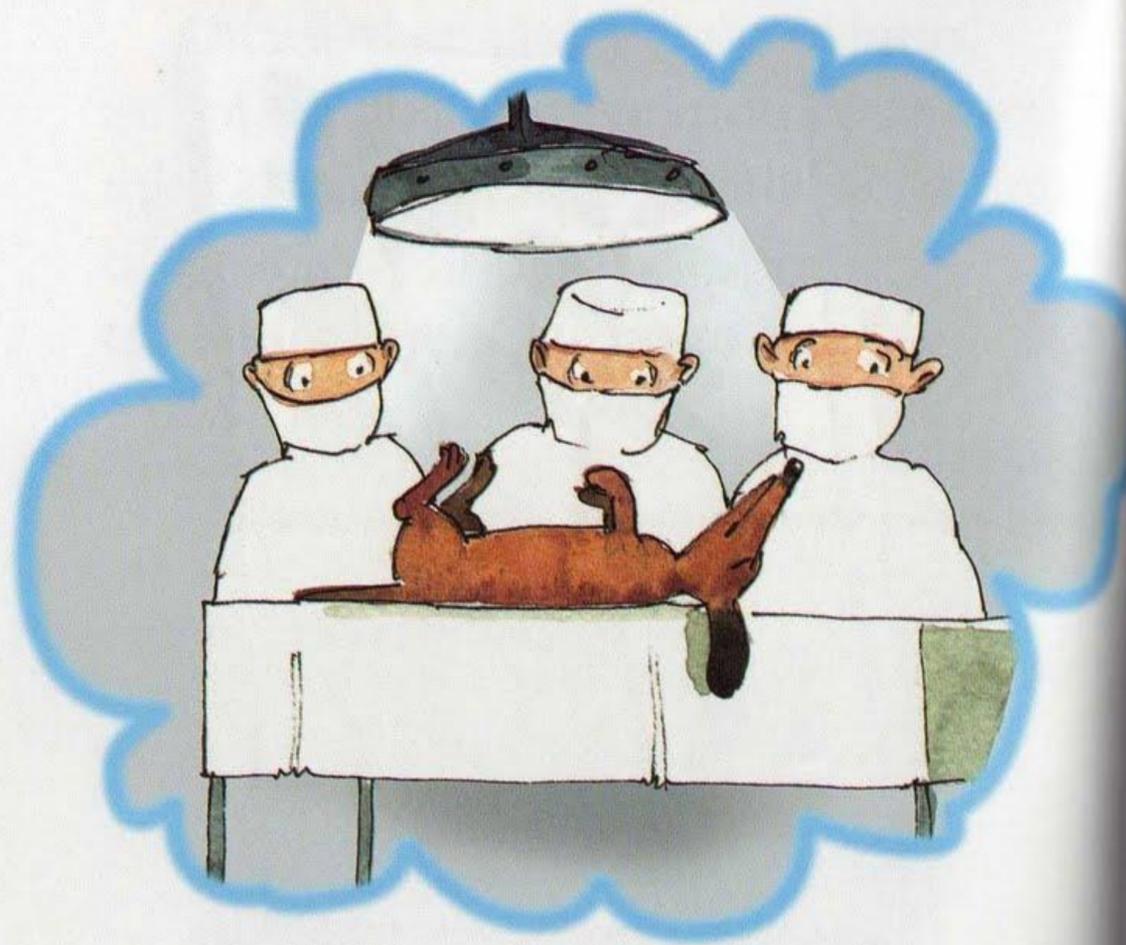
—Llamaré a la profesora y le contaré que ustedes llevarán al perro para la disertación —dijo entonces la mamá, dirigiéndose al teléfono.



Amadeo se sintió desesperado. Su miedo iba aumentando cada vez más. ¿Disertación? ¿Habían dicho disertación? El perro no podía tranquilizarse. Claro, esa era

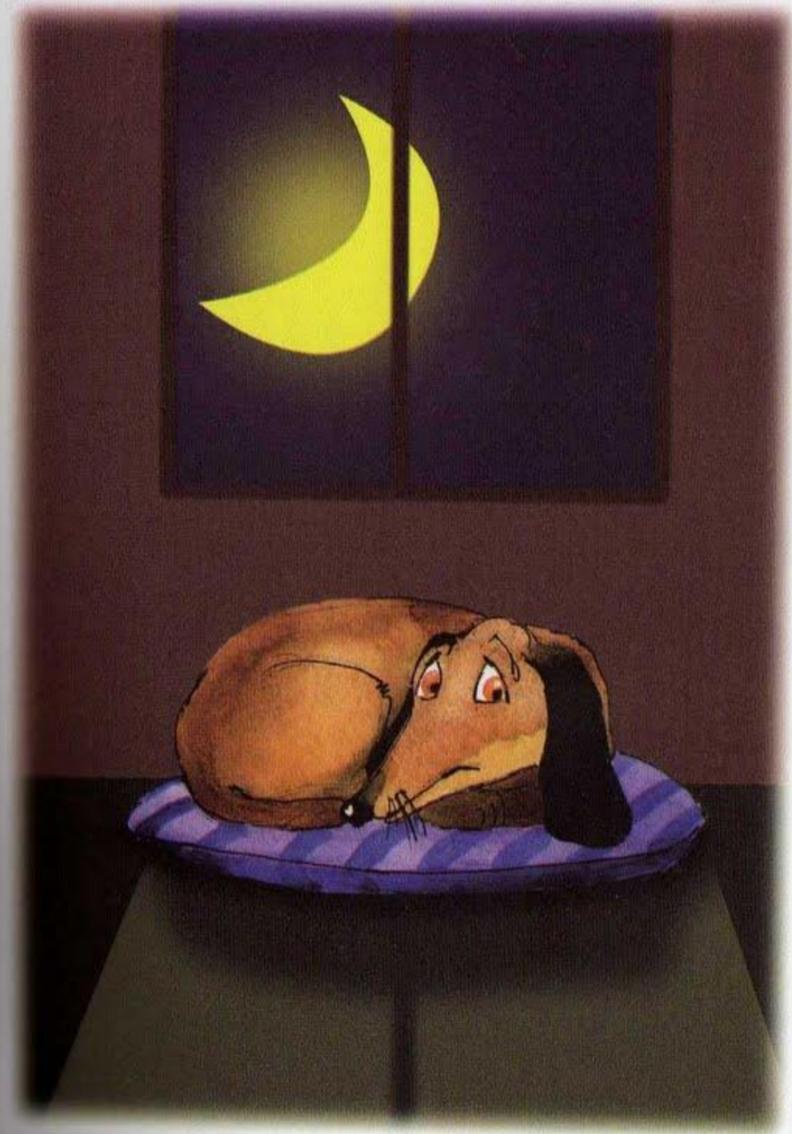


la palabra que los niños habían usado hacía unas semanas cuando habían llevado algunas plantas para examinarlas en el colegio.

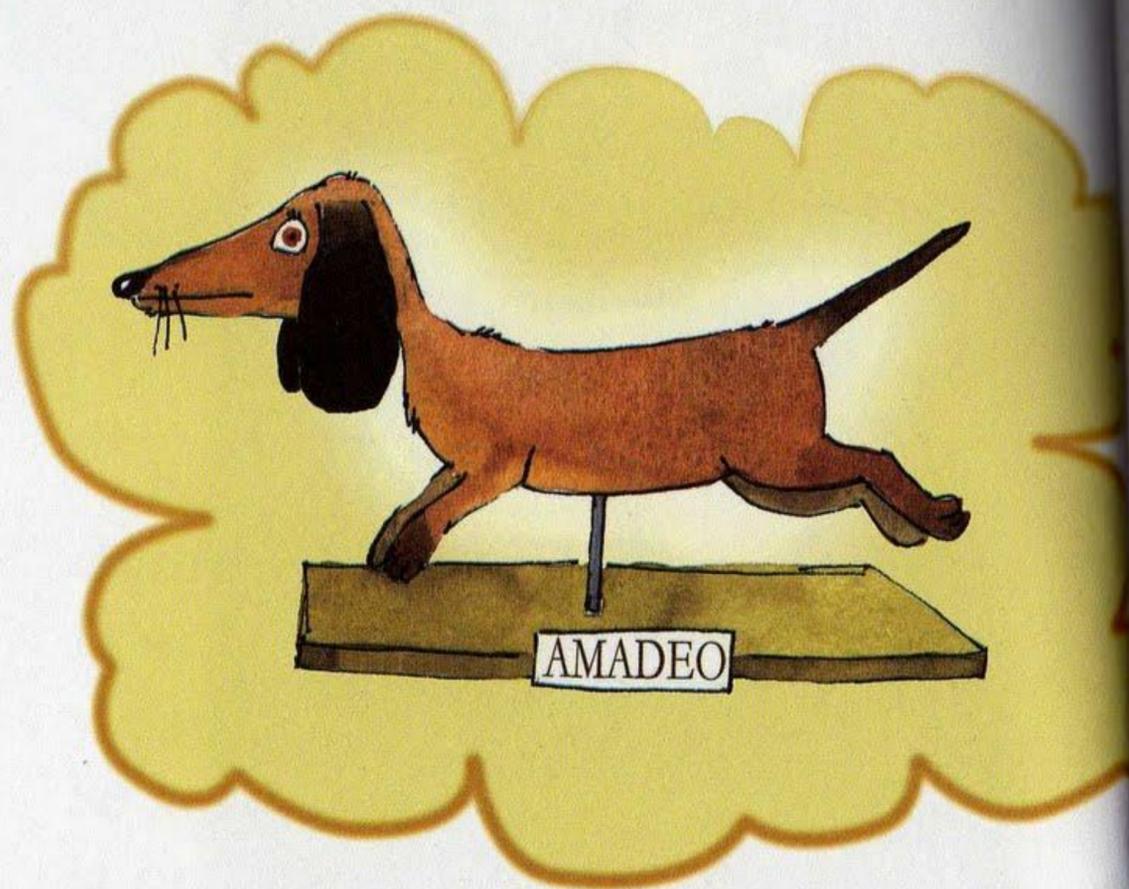


Esa noche Amadeo no pudo dormir. Se imaginaba estar en la sala, con muchos niños gritando y dando saltos alrededor de él. Se veía sobre una mesa listo para la operación.

Todo lo que los niños habían escrito sobre el carácter de los perros salchichas podía ser verdad, pero era, sin duda, para disimular,



y más todavía, para ponerlo como información en la sala del colegio donde guardaban animales disecados.



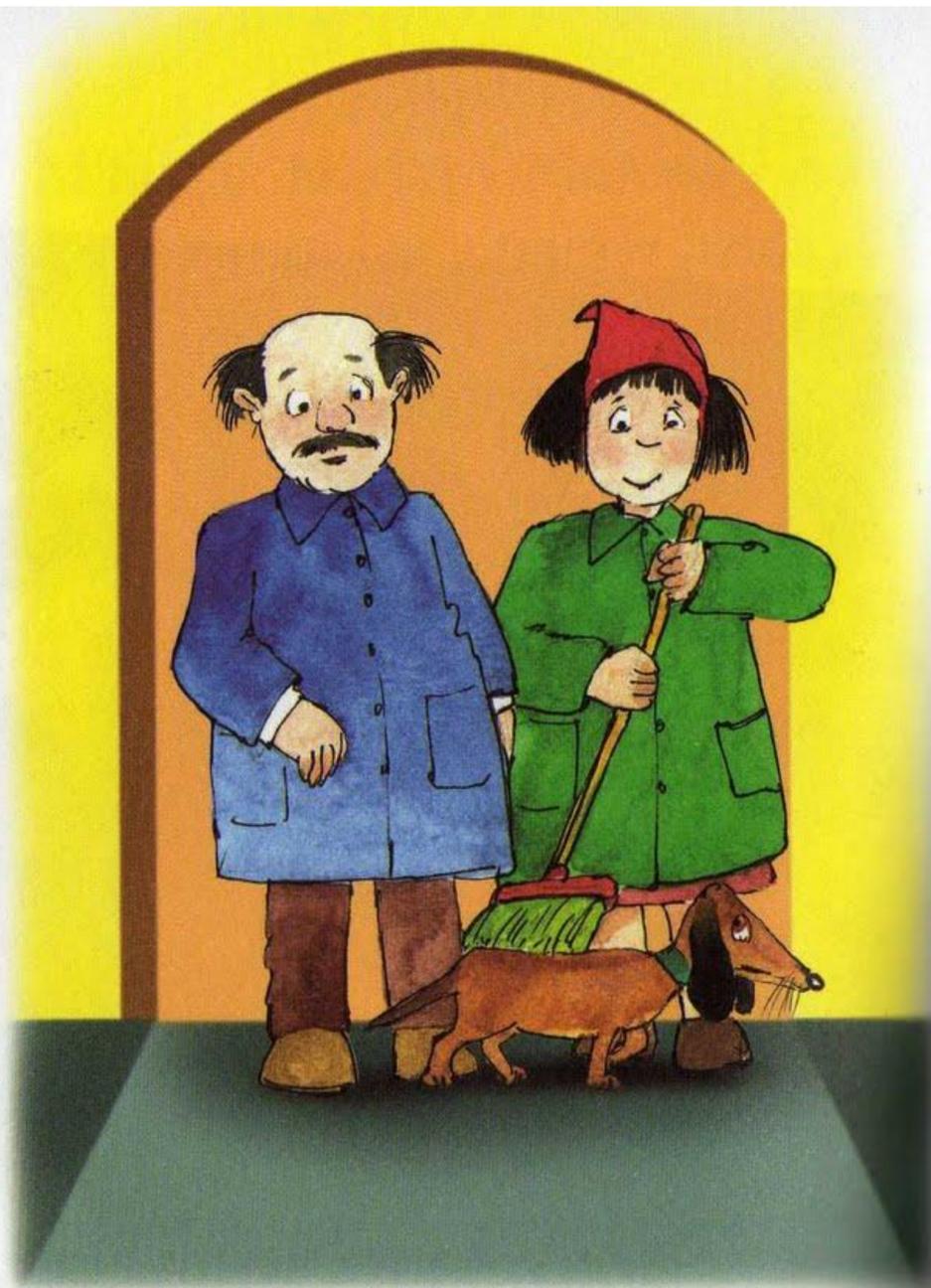
En cuanto amaneció, la familia se levantó y, luego de desayunar, todos se dirigieron al colegio. Amadeo iba con la cabeza baja y su cuerpo se resistía al tirón de la correa.

Al llegar, Martín y Ximena lo condujeron firmemente hasta la sala. Desde la entrada y por los pasillos, los niños lo miraban.



—Hola, perrito lindo —le decían, acercándose a tocarlo.

Una niña hasta le tiró un besito.



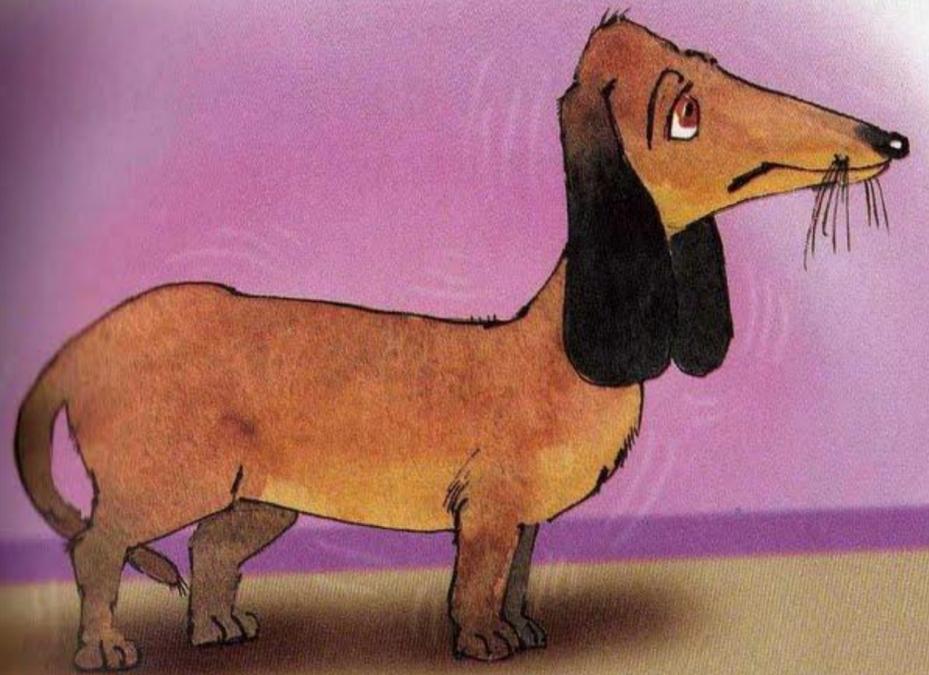
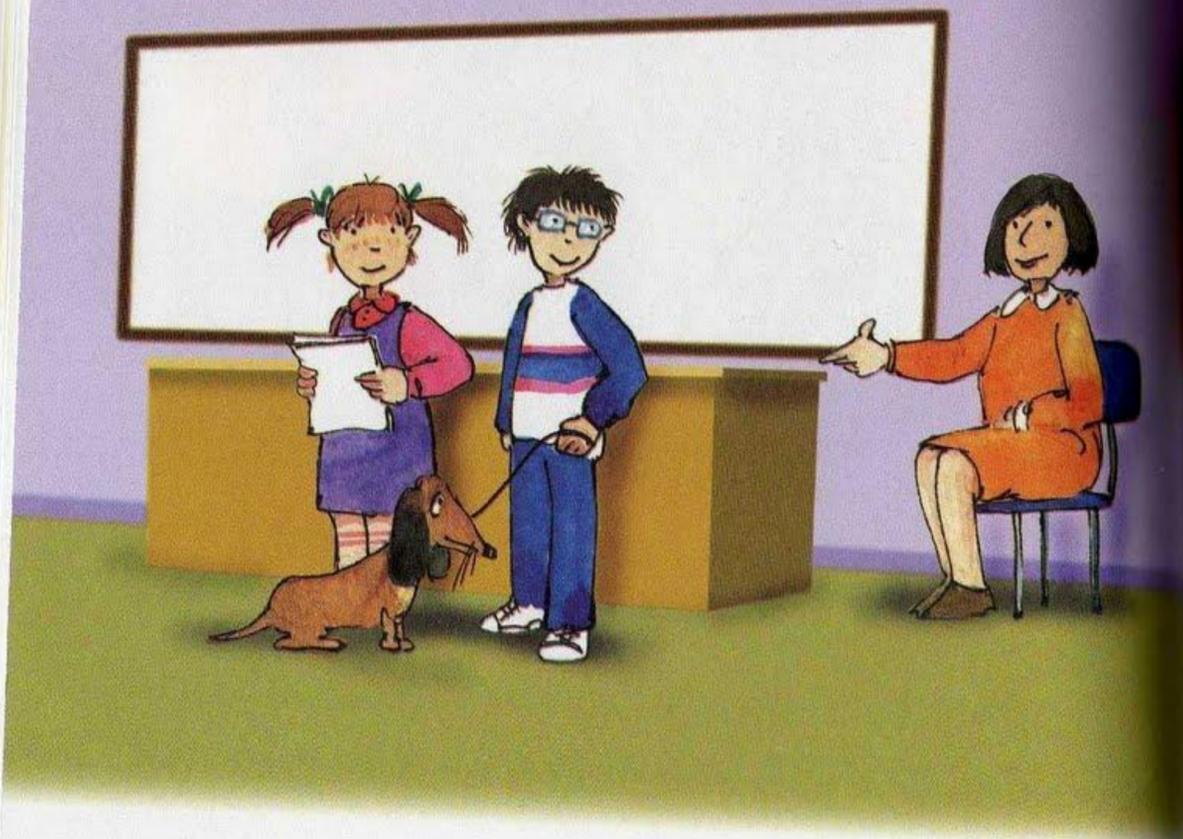
El portero lo miró con extrañeza,  
y la señora del aseo le pasó  
la punta del escobillón por el lomo.  
Amadeo se sacudió.

Él no estaba para besitos,  
ni cariños, y menos a esa hora  
de la mañana. Tenía que pensar  
en salvarse de la famosa disertación.



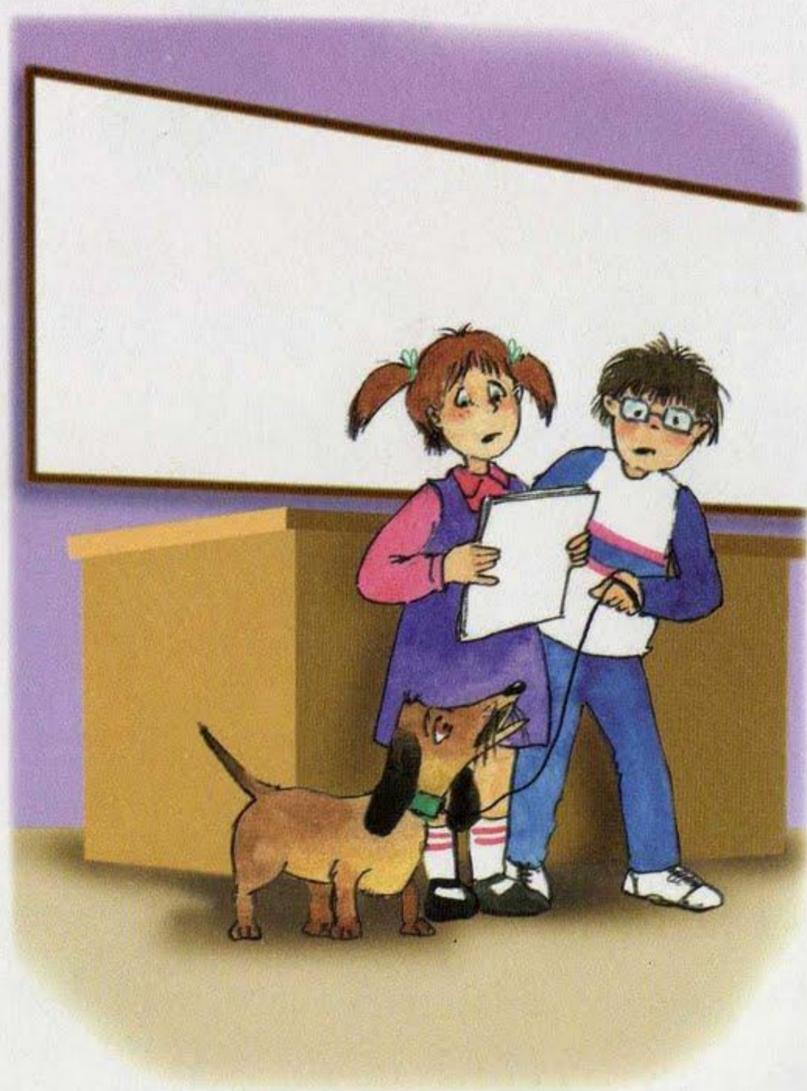
Por fin, la clase comenzó.  
La señorita hizo pasar adelante a  
Ximena y a Martín.

—Pueden empezar con la  
disertación —dijo y se sentó a  
un costado de la sala.



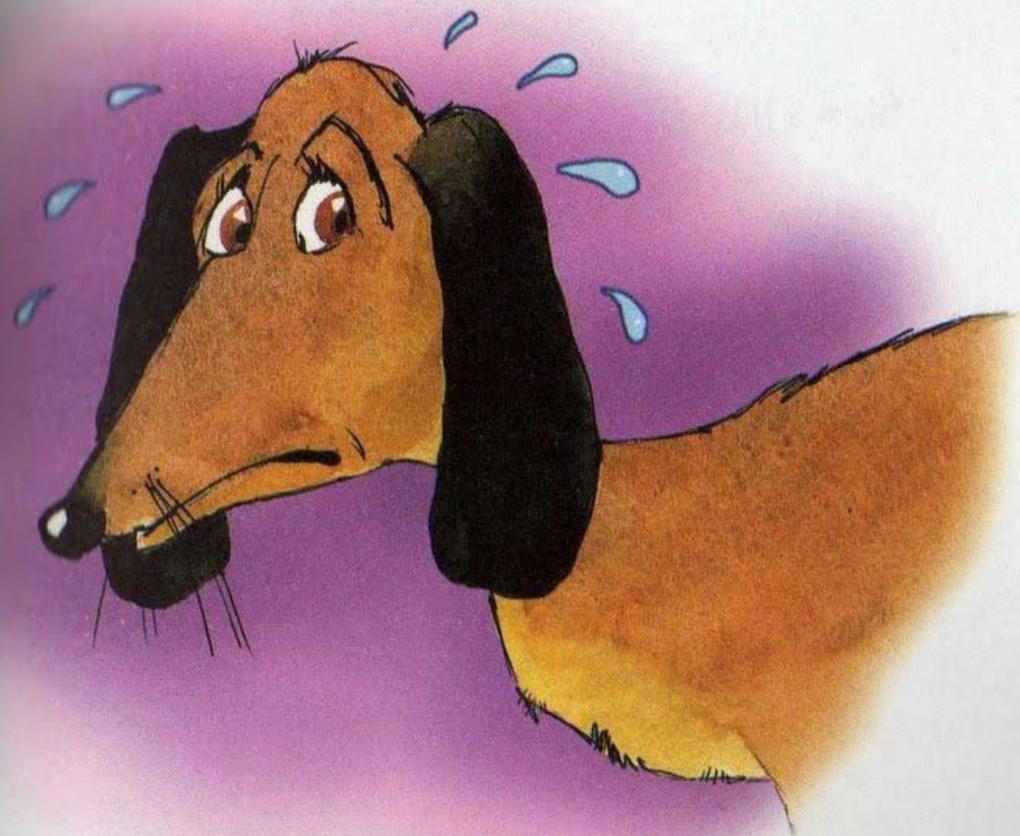
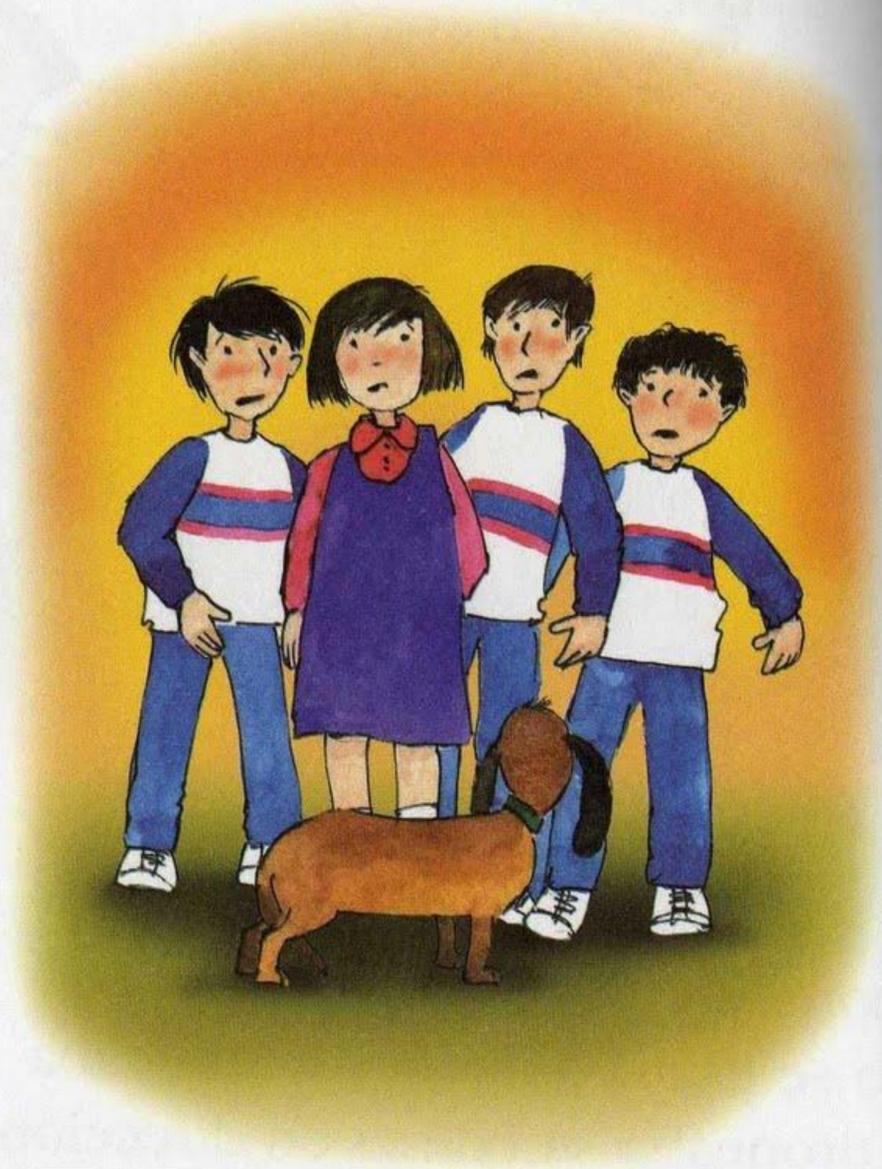
Luego agregó:  
—Si quieren, pueden usar mi  
mesa para que estén más cómodos.  
Amadeo sintió un fuerte dolor en  
la barriga y comenzó a tiritar.

—La disertación es acerca de nuestra mascota —empezó a decir Ximena, pero no pudo seguir, porque Amadeo se puso a ladrar con todas sus fuerzas.



—Amadeo, compórtate —lo reprendió Martín. Pero Amadeo no se podía contener y tironeaba y tironeaba su correa en dirección

a la puerta. Los niños se pusieron a gritar. Todos se levantaron de sus puestos y rodearon al salchicha. Y entonces pasó algo terrible.



Con el susto y los nervios, Amadeo no se pudo controlar y dejó una poza y algo más en el suelo.

Ahora sí que estaba desesperado.



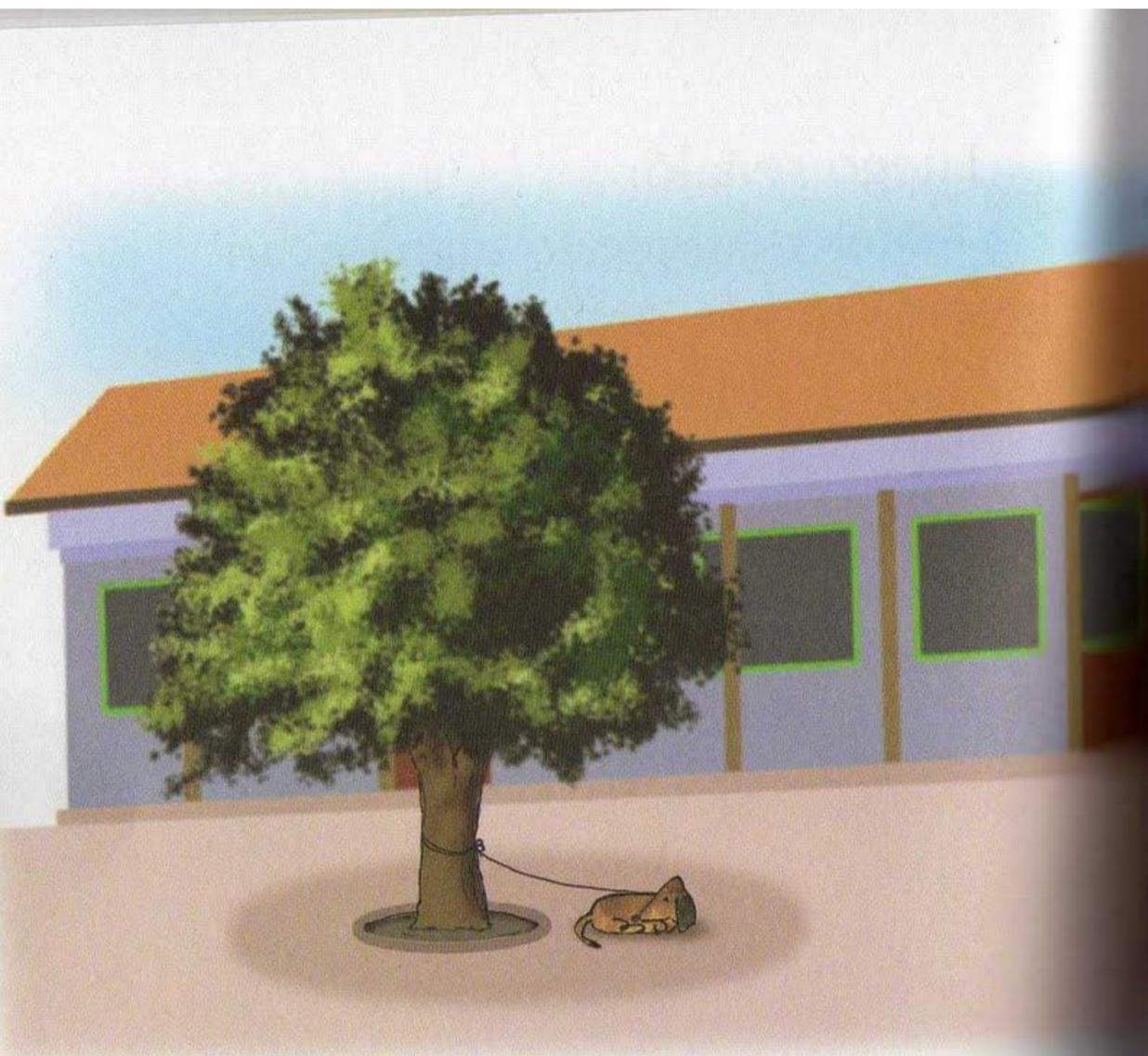
Todos los niños se reían de él.

La profesora intervino:

—Ximena, por favor, limpia el suelo —dijo, entregándole un trozo de toalla absorbente.

Luego señaló:  
—Mejor es que lo mantengan afuera. Martín, amárralo frente a la sala... dejaremos la puerta abierta.





Martín hizo lo que la profesora le ordenaba. El perro se calmó un poco y luego se echó al pie de un árbol, sin dejar de tiritar. Martín y Ximena volvieron a la sala y comenzaron a hablar.

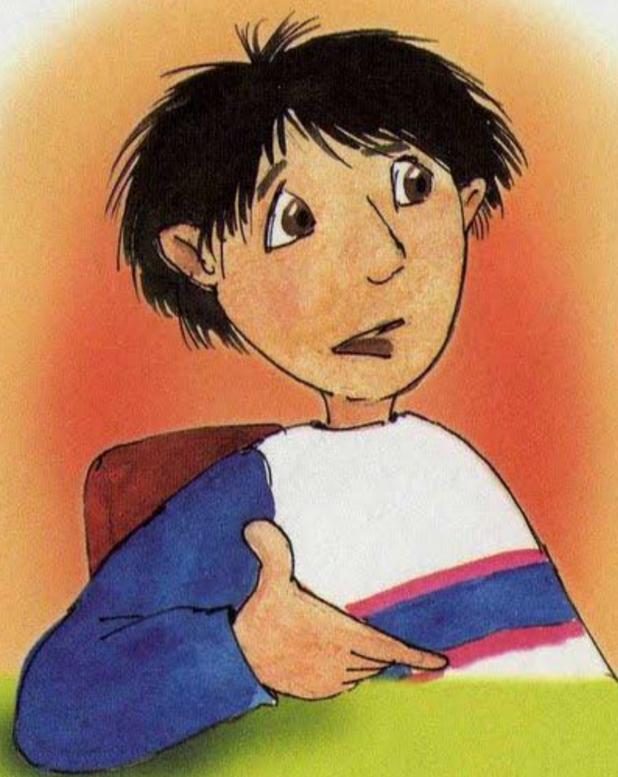
Luego de un rato, el salchicha escuchó un gran aplauso que lo hizo concentrarse en lo que ocurría.

—Y ahora, niños, hagan preguntas —dijo la profesora.



—¿Por qué se llama Amadeo?  
—quiso saber un niño.

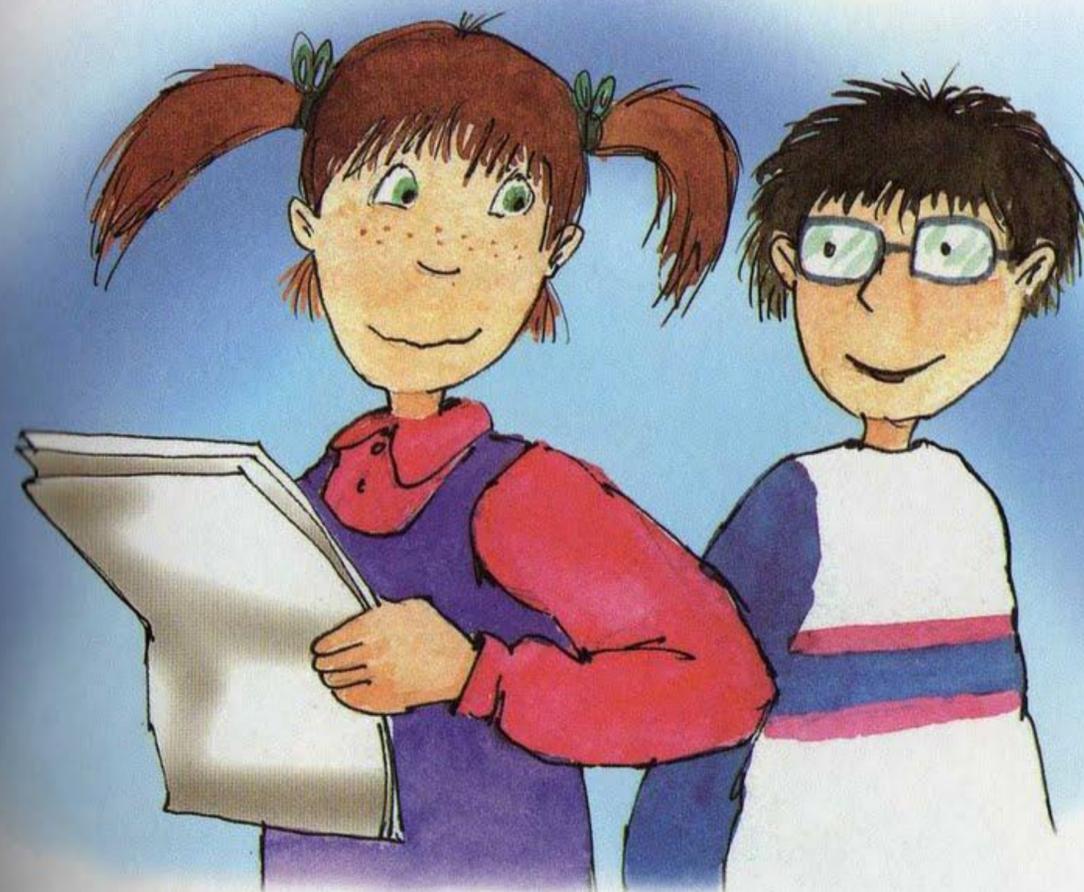
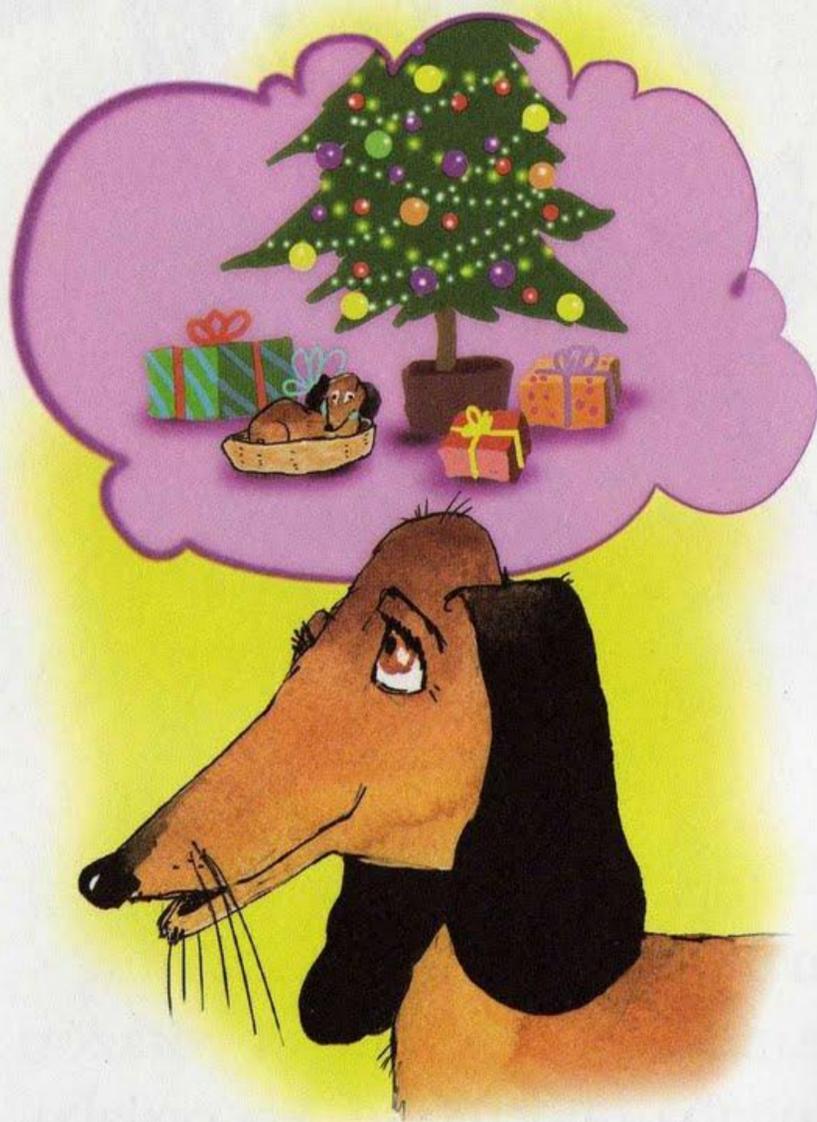
—Le pusimos así porque, cuando llegó a la casa, estaban tocando música de un compositor que tiene ese nombre.



—Ideas de mi abuela —agregó Ximena sonriendo.

Amadeo sintió que el corazón le palpitaba más fuerte. Recordaba

muy bien esa noche de Navidad  
en que había llegado a casa.  
En sus oídos aún podía escuchar  
la música de ese momento.



—¿Qué sienten ustedes por  
Amadeo? —quiso saber otra  
compañera.

Martín y Ximena se miraron.



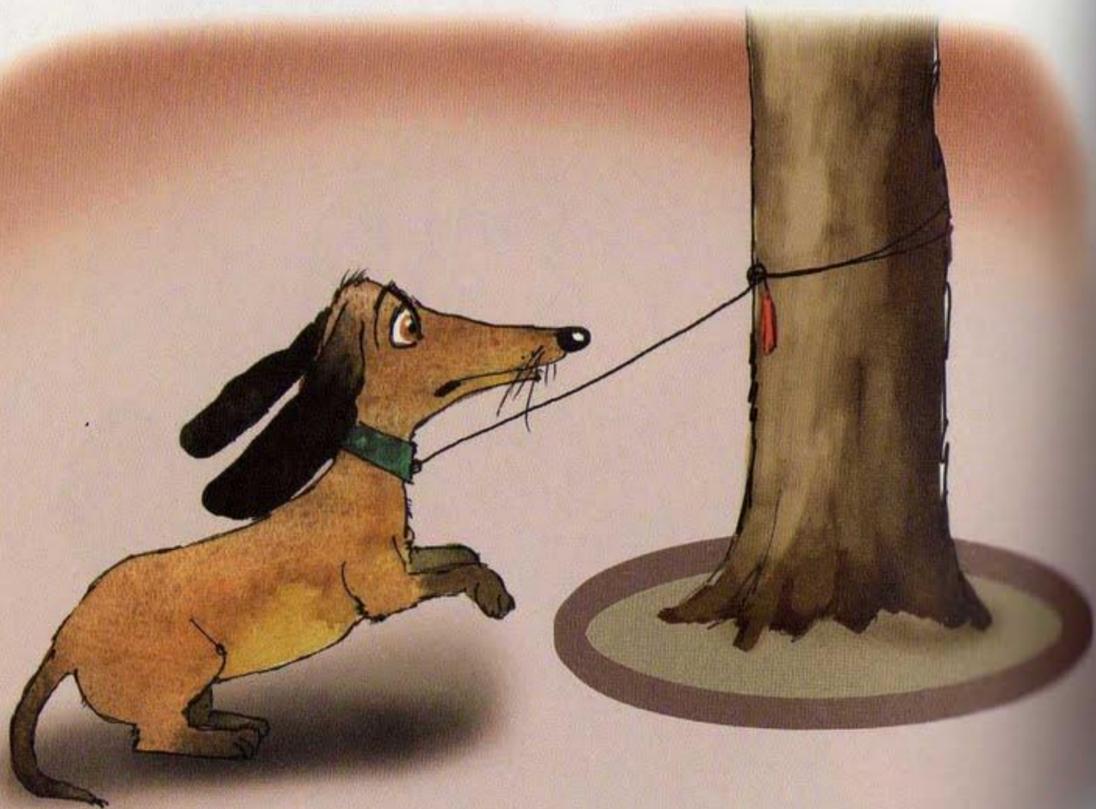
—Es una de las mejores cosas que nos ha pasado. Nosotros queremos mucho a Amadeo —explicó Martín.

—Él siempre está con nosotros y también nos quiere... Cuando tengo pena, se acerca y me consuela con la mirada... —agregó Ximena.

—Me encanta salir con él... es mi amigo...



Amadeo no pudo más.  
Entonces se olvidó del miedo,  
de la vergüenza e intentó liberarse  
del tronco al que estaba amarrado.  
En eso salió Ximena y lo soltó.



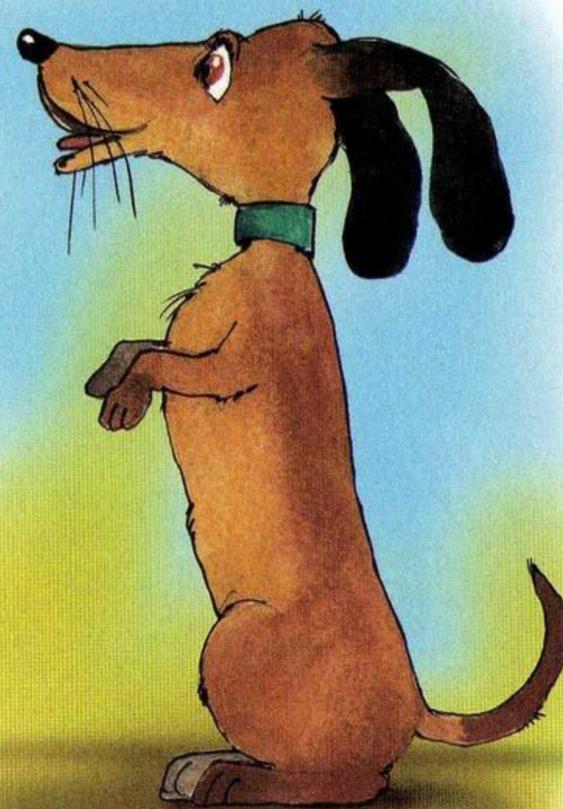
El animal se precipitó sobre la niña  
y le pasó la lengua por la cara.  
Ella riéndose, entró muy contenta  
a la sala.



—Amadeo, ¿quieres mostrarle a mi curso las gracias que sabes hacer?  
—le pidió entonces.

Todos los compañeros observaban en silencio.

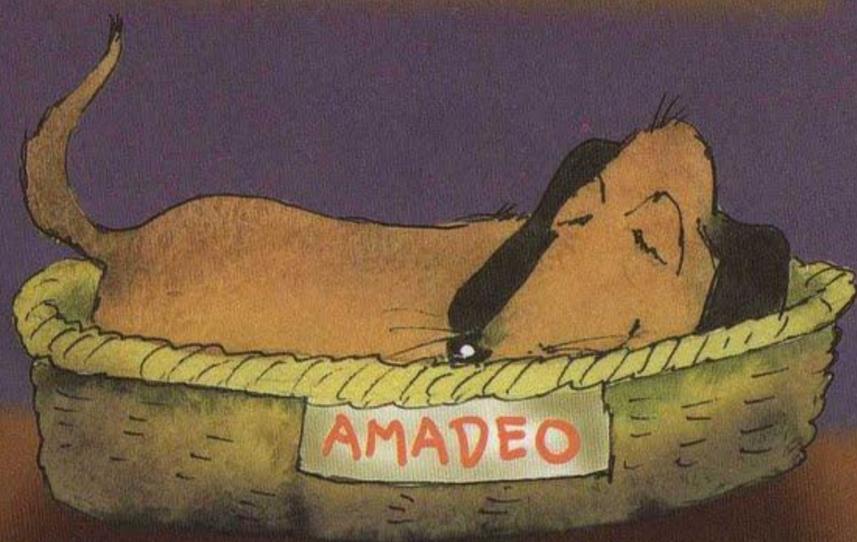
Martín sacó de su bolsillo una galleta en forma de hueso, y el perro se sentó para recibirla. Luego, Ximena tomó una pelota de trapo, la arrojó al patio y Amadeo salió corriendo y la trajo de vuelta.



Finalmente, se sentó y les pasó la patita de adelante.

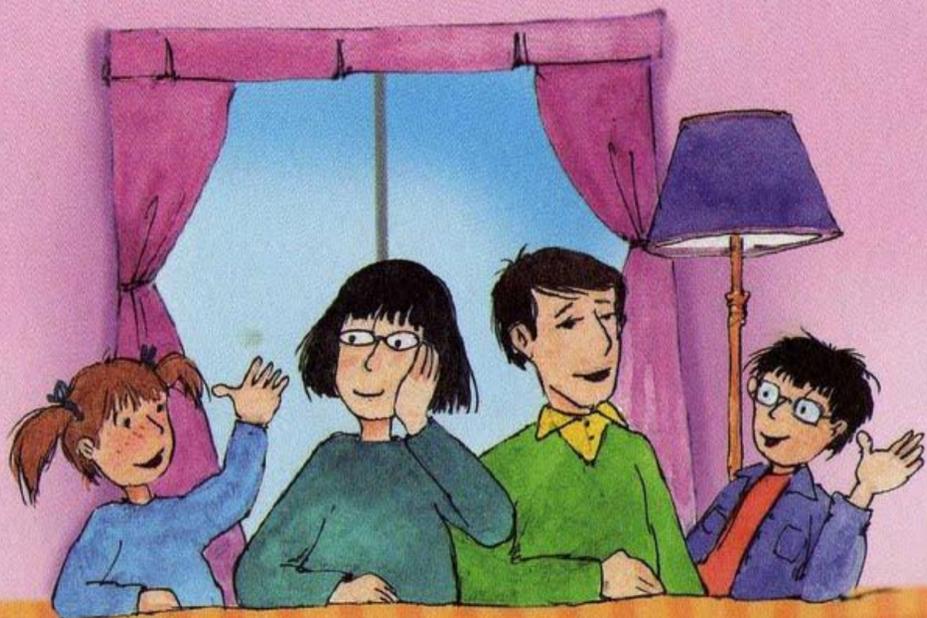
—¿Y quién le enseñó eso?

—le preguntó Martín a Ximena.



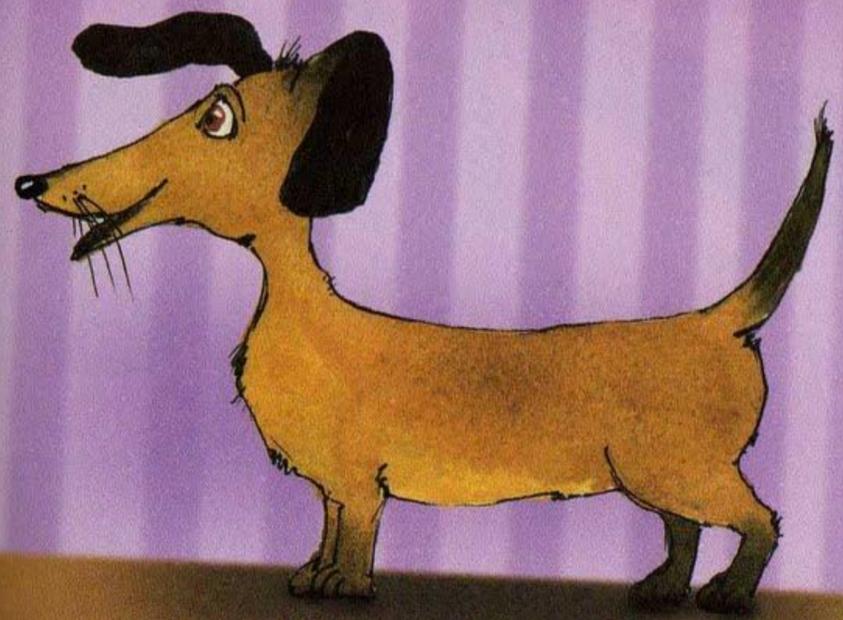
Ximena puso cara de asombro. El perro miró con cariño a sus amos y todo el curso aplaudió con entusiasmo.

Esa noche Amadeo durmió mejor que nunca, en especial, después



de escuchar que los niños le contaban al papá que, efectivamente, los perros salchichas son inteligentes, muy vivos, simpáticos, graciosos, valientes, tenaces, alegres, afectuosos, listos, sinceros, y sin complejos.

Tal como decía en la página de la red y en la enciclopedia. Ah, y por supuesto, ahora para él estaba muy claro que una disertación no tenía nada que ver



con eso llamado disección, que le habían hecho a la planta para estudiarla y guardarla entre las páginas de un libro.

Y Amadeo concluyó que era un perro muy feliz.

